

*Gritar que
sigo viva*

BLANCA FERNÁNDEZ SORIANO



Gritar que sigo viva

Blanca Fernández Soriano

Derechos de autor © 2020 Blanca Fernández Soriano

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

Diseño de la portada de:
Ana Cruz Aroca
Isabel García Pérez
Ángela Martínez Hernández
Elena Martínez Hernández

Redes sociales donde encontrarme:
Twitter, Instagram y Youtube: itsleuke

Os he dedicado mil cosas, pero esta vez más que nunca.

A mi familia, por las alas y el impulso.

A las mujeres de mi vida, sois inspiración.

*A mi yo de 15 años, esto es tuyo,
quién lo habría dicho,
lo hicimos.*

Prólogo

Descubre la poesía de Blanca Fernández. Esa mirada al mundo esperando una respuesta en cada uno de sus pasos y al propio tiempo se pregunta poéticamente si su ausencia es responsable. *Y no hicimos nada* frente a la destrucción de lo que supuso un aislamiento de la palabra, de la naturaleza, los cuerpos... con una madurez, ya integrada en su juventud. Pero hay algo profundo en esa integración del otro... *Tú y yo somos lo mismo*. Mas no olvida como componentes de su creación: la tradición, el cuento, la mirada hacia los que aún perdidos han sido habitados...y aunque metáfora, son espejo. Hay un sentir que es habitar poéticamente, pese a que la cronología - costumbre- semeje matar el tiempo... un tiempo que vivimos y quizás ya no posee el aroma de antaño. Mas como diría Pavese, "hasta el dolor puede ser creador". Hay un latir y el corazón que es el centro de toda poesía.

La continua exclamación ante la pérdida de lo amado- pues *vas, amor exánime, al único lugar adonde no puedo seguirte*- no excluye el amor pese a que creamos lo contrario: "No es el amor quien muere, somos nosotros mismos", que diría Luis Cernuda. Pero hay un retorno a las estaciones del tiempo, a los objetos cotidianos que semejan ser contemplados *ex novo*, las sensaciones del cuerpo, los colores, los animales... En resumen, una mirada que no capta sino que parece querer concebir *Nuevos aires...y respiro*.

La poesía semeja devenir himno en ese *Partiré* que quizás recoja lo vivido y lo ofrece en solidaridad con los otros y esa afirmación del amor y al mundo, escuchando su voz interior y plasmándola en palabras cuando llegan o esperando cuando se ocultan -*Verso libre*- y con la mirada atenta a las sorpresas del exterior, salvadoras -*gente leyendo poesía en el autobús*-. Y buscar los centros de reposo, sorprendidos en lo cotidiano -*quiétude de l'hiver*- ternura en los recuerdos - *réquiem*.

También hay rebeldía ante la mentira, y un descubrir el poder de la palabra o ese amor que corporeiza en los gestos amorosos en *la piel y la mirada*...el silencio...el respiro... el universalizar al otro y lo otro y fundirlos en los elementos... y la canción propia que es poesía y la del otro que se entaña nuestro acontecer, y el rítmico canto a la naturaleza... *Yo escribo. Y mientras el sol cae, cae, cae sobre nosotros*.

Eres poeta, sigue escuchando los balbuceos, los ritmos...Contempla los gestos de las gentes y las sonoridades del universo.

Joaquín Verdú de Gregorio

Índice

Autobiografía a la manera de Gloria Fuertes

Destrucción

Oda al mundo
Lengua y literatura
En la estación
Yahoos
Bifurcación
No puedo perdonar al invierno.
El silencio del abandono
Una mota de polvo
Suplentes
2:30 AM
Ansiedad
Zapatos borgoña
Cuentos

Resiliencia

Adelante
Soy un pato
Bailar bajo la lluvia
Yo voy de rojo, ellos de naranja. No lo hago a propósito, pero no puedo evitarlo
La lucha
Me sale escribir.
Que retumbe
Saltar sobre un lecho de piedras,
Corazón en emigrante
"Abrigada"
Verso libre
Pero a veces.
Y entonces fuego.
La douce quiétude de l'hiver
Cosas trascendentales
Guía para la supervivencia en casos extremos
Réquiem

Fortaleza

Puedes escribir los versos más tristes esta noche
o llamar a mi puerta y preguntar qué tal.
Parecía que todo estaba perdido.
Frente unido
Mis palabras
Besarte al final del mundo
Quédate con quien te siga abrazando cuando te quedes dormido
Mérida

[Respirar](#)

[El puto condicional](#)

[Bisiesto](#)

[Guerra y paz](#)

[Sinceramente](#)

[Despertar](#)

[Capturada en el silencio](#)

[Atardecer en Debob](#)

[En un cajón](#)

[Caminos de ida](#)

Autobiografía a la manera de Gloria Fuertes

Galardonado en el XIX premio de poesía de Aspe 2018 convocado por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Aspe

Nací no muy lejos del mar
piel rosa y olor a sal,
con fuerza de tormentas en mi garganta.

Desde entonces me cantaron,
me leyeron a Gloria
y se inventaron mil historias al momento,
y así crecí, mecida entre realidad y ficción.

Llevada en brazos empecé a viajar,
aún no he parado.

A los seis meses ya saludaba por la calle,
y al año la recorría de arriba a abajo.
Reí la mayor parte del tiempo
y, en cuanto supe, pasé el resto escribiendo.
Amé desde entonces las palabras,
aunque no siempre era correspondido:
pasé muchos meses muda.

Quise ser más alta, más guapa y
más rápida, más graciosa.
Sobre todo, más valiente.
Tardé mucho en quererme,
tuve mucho miedo.

Pasé los doce encerrada en baños
y a los trece rompí con todo.

No sabía contestar a ninguna pregunta,
apenas puedo aún.
Dudé todo el tiempo, me quiero por ello.

Adopté por entonces mi primer perrito,
era mayor, aún en ocasiones llora en sueños.
Más tarde vino el primer felino,
así el segundo y luego el tercero,
que prácticamente se coló en casa.
Me cambiaron la vida,
yo lucho por cambiar la suya.

A los quince conocí la amistad
-por ellas ahora vivo,
vivir, pero de verdad-
y a los diecisiete conocí el amor,
el del bueno, el que merecía,
-me costó reconocerme eso-.
Lo escribí todo en servilletas, mesas
y pantallas que nunca sabrán de qué hablaba.

Por todo lo que se me ha olvidado,
sigo escribiendo.
Por todo lo que me debo,
sigo viviendo.

Destrucción

Oda al mundo

Nos separaron con grandes muros,
palabras de gigantes y mucho miedo.
Tú y yo, que es lo mismo.
Y no hicimos nada.

Bebieron el agua de cada río, cada océano.
Quemaron cada árbol, cada esbozo de vida.
Una Madre muriendo a manos de sus hijos.
Y no hicimos nada.

Vendieron nuestros cuerpos como suyos.
Nos humillaron, nos utilizaron.
Nos mataron.
Y no hicimos nada.

Acabaron con todo lo que fue alguna vez valioso. Crecimos en mentiras,
unas prioridades cambiadas.
Y no hicimos nada

Preferimos huir, escondernos.
Los pocos valientes perdieron la batalla.
Una esperanza perdida en miradas.

Y ni siquiera entonces hicimos nada.

Lengua y literatura

Después de todo este tiempo,
no puedo evitar
echar de menos el futuro.
Mirar la luna,
a tu lado,
y pensar que nos observa.
Caernos,
juntos,
en un pozo infinito
de irrealidad.
Porque pretendí ser Alicia
y olvidé que, hasta ella,
tuvo que despertar.
Y tú quisiste ser
el Príncipe Azul
fuera cual fuera
el cuento que yo habitase,
pero te quedaste en sapo.
Fue un desastre.
Así que acabamos
tirados con otros restos
de cuentos superficiales.
Y, en ese momento,
(ya no sé ahora)
no te pareció suficiente.
Cogiste tu corona de papel albal
y, literalmente,
corriste como rana que lleva el diablo.
Y, mírame,
ahí me quedé.
Esta nada de mí
que se pregunta
sobre una conjugación diferente
una que me permita, no sé,
quizás olvidar.
Y, ahora,
miras a la luna
y la confundes con mis ojos.
Y no puedo evitar,
después de todo este tiempo,
desear
que morir de amor
solo hubiese sido

una metáfora.

En la estación

Aún no te has ido
y ya te echo de menos.
No me dolió la primera,
ni la segunda,
ni siquiera la tercera.
Sino
cuando se convirtió
en costumbre
tu ausencia.

Yahoos

Nada bueno nace de una semilla corrupta.

Ya no crece nada de esa raíz,

lleva siglos seca de mirarse

a sí misma,

sin siquiera descubrir el sol.

Seres que se matan entre ellos,

que crean para seguir matando.

Criaturas sin respeto, empatía, amor.

Animales que destrozan lo que aman,

arrasan la vida, queman su hogar.

Bestias que, no por malvadas,

por indiferentes. Egoístas.

Fieras llenas de odio.

Monstruos sin rumbo,

sin escrúpulos, sin razón.

Sin una historia

que merezca la pena contar.

Bifurcación

Y aquí estás,
echando de menos el mar
me abriste el alma.
Y te ahogaste,
como yo quería.

Te fuiste tan lejos que,
al volver,
no reconocí ni tus palabras.

Adiós, caminante,
retoma tu camino,
y olvídate de pasados dormidos
en la cuneta de tu mente.

No sé, supongo que me miraste y te viste reflejado
Y me odiaste
Pero siempre juré que te diría la verdad
Necesitaba que me dijese que te habías ido desde mi lado,
que me susurraras que no volvías,
envuelta en tu abrazo.

Es que me diste a elegir entre dos verdades iguales:
mirarte a los ojos
y
unas flores marchitas.
Espero que, al pasar por mi vida de nuevo,
mi puerta, quiero decir,
riegues el jardín.
No te lo voy a pedir.
De hecho,
vete.
Libérala, alma viajera
Quién soy yo para detener unos pies apasionados a los caminos
solitarios.

Vete, lejos.
Tan lejos que resulte complicado
simplemente
pensar en el recorrido de vuelta.
Tan lejos que no me puedas volver a suplicar que te acompañe.

Sígueme, espejo de mis miedos.
Tan lejos que no pueda (quiera) pensar en marcharme.

Dejarlo todo.

Porque vas, amor exánime, al único lugar
adonde no puedo seguirte.

**No puedo
perdonar al invierno
por esta nostalgia que cala.**

El silencio del abandono

Despierto lento, congelado,
solo.

Cuando consigo mover el cuerpo,
no llego a ningún sitio.

Cuando hago algún ruido,
se me rompe la garganta.

Intento escuchar algo, a alguien.

Una voz,
un susurro,
un suspiro.

Pero no hay nada.

Intento pedir ayuda,
pero no hay nadie.

La cama caliente de hace
apenas unos días
parece el falso recuerdo
de una mente delirante.

Un oasis que no existía.

Y el abrazo amigo
acaso un sueño
hace tiempo
resquebrajado.

Yo, que fui
acompañante,
apoyo,
camino,
que fui guía,
hogar,
familia,
olvido día a día,
en esta jaula,
en esta calle,
aquel cariño humano.

Intento escuchar algo, a alguien.

Una voz,
un susurro,
un suspiro.

Pero no hay nada.

Intento pedir ayuda,
pero no hay nadie.

Una mota de polvo

A Gali

Cuando lo veas, dile
que ha dejado detrás la luz
encendida,
la cama vacía y un corazón
con goteras.

Que era agua cristalina,
con voz y alas de jilguero,
fuerte a pesar de todo,
a pesar de sí mismo.

Que cabía en la palma de
mi mano,
y ahora solo queda
una mota de polvo
decidida a recordarme
que ahí había una vida.

Ahí había una vida.

Cuando lo veas, dile
que me duele
dejarlo marchar,
pero que ya está.

Le dejo marchar.

Pequeñajo, eres libre.

Suplentes

No espero encontrar
las ventanas abiertas
al volver a casa.

Y, sin embargo,
mis ojos rebuscan
y desordenan los cuartos
(por sí solos, juro
que no los obligo)
quizás con (sí,
lo admito)
un poco de esperanza.
De encontrar el cojín
en cualquier sitio lejos del sofá,
o de ver las mantas
arrugadas, puede que en el suelo.
De una taza con agua
muy caliente
para el té del almuerzo.
De un montón de escritos
en la mesa de la cocina
(casi me puedo escuchar quejarme),
o de la tapa del piano
abierta.

Sí, esperanza,
y casi me avergüenza.
Porque abro las ventanas
cuando llego a casa.
Porque arrugo las mantas
y desordeno los cojines.
Lleno tazas con agua
muy caliente
y acaricio las teclas
silentes del piano.
Porque la mesa de la cocina
está llena de mis escritos.

Desde que no está llena de los tuyos.

2:30 AM

¿Me permites observarte
ahora que duermes,
aunque ya no signifique nada?

Solo necesito memorizar
tus facciones relajadas,
tu olor en las sábanas,
tu mano involuntaria
rozando mi piel.

¿Quién imaginaría que la noche
pudiera ser tan corta?
Un suspiro, eso ha durado.
Y en un suspiro, lo hemos destrozado
todo, maravilloso desastre.

No me culpo por unos
malos versos, mientras
te conserven así:
tranquilo, valiente,
fuerte, heroico.

Tú lo sabes.
Por la mañana te habrás marchado
y contigo, esta despedida inevitable.
Te lloraré de camino a casa,
prometiéndote que estaremos bien.

Yo guardaré este poema,
por primera vez,
para no enseñártelo.

Ansiedad

Los pies fríos.

Tirito.

Un escalofrío me recorre la espina
y me aprieto un poco más la chaqueta.

Pero agobia y no ayuda.

Tengo el frío dentro.

Zapatos borgoña

Sol.

El conductor te saluda al subir y te miro desde abajo mientras le sonrías. Mis zapatos burdeos resuenan por el pasillo hasta nuestros asientos. Te has olvidado, otra vez estamos en el asiento de tres. El sol sigue cayendo al otro lado de la ventana.

Llegamos a casa y pones, como siempre, el vinilo. "Michelle, ma belle", como siempre, empieza a sonar, la canción que él solía amar. Me siento en el sofá y te observo bailar. Llevo los zapatos burdeos y el sol desaparece tras la ventana.

Acaba su canción y acaricias su espacio.

Llevo los mismo zapatos burdeos cuando ya te has ido, con el sol.

Cuentos

Ahora lo veo claro:
esto no es para siempre.
Algún día, no sabremos cuál,
será la última vez de
cada una de todas estas cosas
que ahora nos llenan.

Por un momento, me había creído
las historias de cuento
con su final feliz y sus golondrinas
y esas mierdas.
Pero esas no se posarán nunca
en mi balcón.
Porque vivo en un sótano.
Y así será.

Algún día,
no quiero saber cuál,
será la última vez de todas.
Un último beso a medianoche
mientras las campanas suenan
y las calabazas nos persiguen,
hambrientas.

Algún día, algún día,
supongo que podré soportarlo.
Tendré que hacerlo.

Resiliencia

Adelante

Creo que he cerrado puertas
por miedo a perder la llave.

No me perdono olvidarme
de las razones que tuve
para escoger los caminos escogidos.

Intento abrir balcones después
para saltar y volar
aunque me conozco
y sé que tengo miedo
y me quedo delante mirando
pensando que a lo mejor
no es el momento.

Qué estúpida,
no hay momentos.
Yo hago el momento.
Lo escribo, a lo mejor,
para leerlo y saber lo equivocada que estoy.

Aun así abro ese balcón,
sabiendo lo que podría haber sido,
si hubiera continuado por esa puerta
o pensando que, lo sé,
ya no me hacía feliz
aunque fuera bueno.
Me lo repito mientras me acerco
al agujero que abro en la pared.

Nuevos aires me sacuden el pelo
me secan los miedos
y respiro.
Seguiré siempre intentándolo.

Soy un pato

volando a dos centímetros del agua
confiando
confiando en mis alas, en mi fuerza,
nunca en el viento, puede no estar a mi favor.

Creo que lo he dicho todo.

Bailar bajo la lluvia

Se ha ido el sol,
sin anunciarlo ni nada.
Las vacas se esconden.
Las flores se cierran.
La gente bloquea sus puertas
y guarda el chiringuito.
Qué pena.
Ahora solo quedo yo.
Me levanto de mi tumbona.
Toca bailar bajo la lluvia.

Yo voy de rojo, ellos de naranja. No lo hago a propósito, pero no puedo evitarlo

Noto mis pies calientes.
Será la estufa,
o quizá los calcetines,
tan gorditos.

A lo mejor es ese felino.
Me está observando.
Sabe que estoy encogida en mi manta
mucho.
Más de lo normal.

Es tarde
o temprano.
No queda nadie en casa.
Ni en la de al lado.
Ni en la otra.
Todos se han marchado.
No espero a nadie.
Nadie me espera.

Pero aquí quedo yo.
Con los pies calentitos y mi gato
que se cansa de mí y se coloca delante del calor.
Su pelaje negro reluce
y un suspiro lo recorre entero
y se relaja
y me concentro en su respiración
que mueve su diminuto cuerpo
casi intentando avivar las llamas
de la estufa eléctrica.

Arriba y cae.
Suave.
Lento.
Arriba y cae

La lucha

*A día 8 de diciembre de 2018,
por el asesinato de 9 gatos
en el albergue de animales Felinos Lo Morant.*

Un grito conjunto rompe el cielo.
Un mantra repetido
al ritmo de la percusión
de nuestras propias manos.
Muere pronto
pero nace el siguiente
y se alza con fuerza
y hace vibrar el suelo
al compás de la ira de nuestras voces.
En ocasiones se me rompe la garganta.
En otras me rompo yo
y continúo en silencio.
Los gritos de la muchedumbre
que nos rodea,
más bien,
nos abraza
levantan, curan, destrozan,
por aquellos,
como yo,
con la garganta quebrada,
pero el corazón lleno de rabia.
Bien dice el rugido:
“somos la voz
de los que
no la tienen”.

Allí donde estéis,
estamos luchando por vosotros
por vuestro recuerdo.

**Me sale escribir desde el dolor y la tristeza
y desde que estoy conmigo, no tengo de eso.**

Que retumbe

Por un momento,
ese era el mundo real.

Por un momento,
un suspiro de alivio
recorría las raíces del planeta
curando las cenizas
de las llamas de los días pasados.

Un susurro, un aire conjunto
de paz y respeto,
que parecía supuesto y
a la vez irreal.

Mirábamos alrededor
por si de un sueño se trataba.

Y ahí estábamos,
cientos, miles de personas
ardiendo, avivando
las llamas de un deseo,
solo un deseo que,
por fin,
no parecía imposible.

Era un momento,

un momento que duraría
para siempre.

Y ahí estábamos,
intentando estar a la altura,
valientes ilusos,
luchando a golpe de respeto
por un mundo para todos,
sin opresión, sin dolor.

Solo fue un momento,
el principio del fin.

Saltar sobre un lecho de piedras,

confiando en que no te harán daño.

Sin olvidar que, contrariamente a lo que se podría pensar, la tierra es infinita, pero el tiempo no.

Corazón en emigrante

Partiré.
Pronto partiré,
pero lo haré contenta,
sabiéndoos orgullosos.

Partiré, entonces,
yo también orgullosa
de vosotros,
que me habéis enseñado
a no mirar atrás
y a amar con toda yo,
sin olvidarme de mí.

Partiré.
Pero lo haré con vosotros.
Me habéis anclado sin saberlo
al amor más grande y fácil de llevar que poseeré jamás.

Partiré, bueno, no partiré.
Me dividiré.
Me dividiré entre vosotros y el mundo.
(Fijaos que vosotros sois menos y os toca a más).

Partiré.
Al final, sé que lo haré
con un amor
más grande que el mundo al que parto
y más fuerte que la gravedad, la única que me limita,
con este amor sobre la espalda,
jamás pesándome ni haciéndome daño,
sino empujándome hacia el mundo.

"Abrigada"

Si es con vosotras,
quiero que se me despeine el pelo,
quiero el viento en la cara,
la risa en el alma.

No sé dónde estamos,
pero hay desayuno mañana,
unas tostadas y aceite barato,
el coche, claro, mal aparcado.

Vamos a escalar esos palacios,
podemos saltar todas las cuestas,
ver cada anochecer, curando
las heridas del pasado.

La noche caerá en algún momento,
yoy el puente no deslumbrará al río.
Nuestras risas iluminarán la ciudad,
pintarán todas las casas a rayas.

No le tengáis miedo al sol de la mañana,
o a las multas del peaje automático,
nos espera una isla anhelante,

nos espera la vida en todas partes.

Y cuando huyamos de la poli,
con reggeaton viejo en la radio,
podré mirar al espejo, sonreir,
"estoy bien, estáis a mi lado".

Verso libre

Ni siquiera recuerdo cuándo empecé.
Solo sé que está
desde que yo soy.
Quizás el primero fuera para el funeral de mi conejo
-me mueven las tragedias-
o el primer trueno de ira.
Siempre silencioso.

Yo no escribía todas las noches
ni sobre mis primeros amores.
No hacía sonetos
ni construía metáforas rebuscadas.
Siempre fui clara.
Sencilla.
Concisa.
Directa.
A veces venía una palabra
y otras me quedaba sin ellas.
Querría decir que siempre me encontraban cuando me hacía falta,
pero no era así.
A veces me abandonaban muda
y otras tantas me ahogaban.

Pero nunca, nunca vinieron
rimadas,
contadas,
censuradas.

Quise escribir en servilletas,
como hacían los grandes,
pero se me rompían entre los dedos,
destrozadas por mi boli.
Así lo sentía todo:
con energía.
Una fuerza vital que no controlo
que no quiero controlar,
que brota entre mis dedos,
salvaje.
No lo concibo de otra manera.

Y lo siento por todos los
estéticos,
maniáticos,

"históricos",
que se arrancan los ojos
con mis líneas.
No me importa.
Este es el verso que me enseñó a ser libre.

**Pero a veces veo a gente leyendo poesía
en el autobús.
Y no todo parece perdido.**

Y entonces fuego.

Y todo a mi alrededor ardía.

Los cimientos se empezaron a derrumbar encima de mí.

Y corrí.

Y no pude mirar atrás.

Y me odio por ello.

La douce quiétude de l'hiver

Hay un lugar
al que siempre vuelvo
cuando me siento fría.

Allí tengo un río que no fluye
y lluvia que se posa en la nariz
como el beso congelado de una flor.
El sol no es de verano,
porque necesito primavera,
necesito florecer
y sacudirme la nieve de encima.

Así que me tapo con todas las mantas
delante de la chimenea,
acurrucada en las notas de un piano,
y siento el crepitar del fuego
en mis venas.

Poco a poco reconstruyo
mis fragmentos perdidos
con un chocolate caliente
en una taza bonita,
un libro ya renqueante
y una sonrisa amiga
de esas que curan el alma
y enseñan a amar
la dulce quietud del invierno.

La douce quiétude de l'hiver

Cosas trascendentales

¿Sabes? Desde que me he vaciado
mi cabeza de tus casi-verdades
(sin el casi y, desde luego,
sin las verdades),
tengo déficit de esas cosas realmente trascendentales,
como
días despeinados
tés de carácter bohemio
maratones de lectura
aires rebeldes

colores desafinados
por todas partes
acordes desafortunados
carencia de urgencia
impacientes aleteos
moños alpinistas
tiempo
tiempo
tiempo

Guía para la supervivencia en casos extremos

Y he recorrido
los bosques naranjas en otoño
y los lagos verdes y azules
y otras tonalidades de colores imposibles.
Todos ellos ya lo saben.
Ellos saben que estuve sola.
Ellos saben que grité hasta el infinito.
Hasta que mi garganta también me abandonó.
Y ellos saben también que sobreviví.
Me levanté del suelo
y miré al mundo a los ojos
aunque no me correspondió.
Así que me di la vuelta
y le saqué el dedo corazón
“¡Que te jodan!” le grité
“Soy una superviviente”
Las hojas otoñales crujían bajo mis pies,
en todas las estaciones,
incluso en aquellas donde el tren ya no paraba.
Pero me levanté y crepitó el suelo
y corrí como si no me persiguiera el tiempo.
Y me agarré al tren
y sobreviví.

Réquiem

Aún no he llorado a la niña que murió en esos pasillos
escondida en la biblioteca
y fingiéndose enferma.
A ella, que nunca se fue del todo,
le digo ahora adiós
y le deseo un buen descanso en paz.
Aléjate del ruido, del mundo
y perdóname.

Fortaleza

Puedes escribir los versos más tristes esta noche

o llamar a mi puerta y preguntar qué tal.

Parecía que todo estaba perdido.

Parecía que yo estaba perdida.
Seguramente aún lo estoy.

Todo tiene el mismo sentido que antes.
No soy mejor, no estoy más completa.
No he dejado de tener cicatrices.
Ni he olvidado mi pasado
-tampoco es que importe-.
No brillo más, no estoy más segura de mí misma.
No he dejado de olvidarme de las fechas
y, desde luego, no he dejado de creer en la efimeridad.

Pero, ahora, tú.
Y tú.
Y tú a mi lado.
Y yo contigo.

Porque entonces tú me miras así,
porque entonces tú me susurras como si lo hubieras encontrado todo.
Y te creo.
Y me creo.
Y te juro que soy capaz de tirar todas las columnas.

Frente unido

Ganador del XVI Concurso de literatura Joven de la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de El Campello

Comienza la batalla
y el enemigo avanza sin escrúpulos
Nos superan en número,
pero no en fuerza,
en experiencia,
en ganas de liberarnos.
Esto es solo un trámite para ellos.
Su arma: la manipulación
Exageradas
Solo casos aislados
Radicales
No saben que formamos el frente más poderoso,
que llevamos destruyendo muros
desde que aprendimos
a volar,

a volarlos,

que nos hemos arrancado los miedos
las unas a las otras
a zarpazos,
que llevamos en nuestra sangre
las historias más antiguas,
las luchas de otros tiempos,
las palabras más valientes.

Y aunque nos tienen rodeadas,
sabemos la verdad:
Que la batalla no acaba,
siempre hay más,
más vendrán a por ellos,
más nos ayudarán.

Nos superan en número,
pero no en paciencia,
en rabia,
en jaulas ya destrozadas.

Ese grito que no cesa
nos mantiene en pie:

somos muchas,
somos fuertes
y ya no tenemos miedo.

Mis palabras

Y que te reconozcas en mis palabras
y veas en ellas nuestros días de sol,
de hojarasca,
de fuego en invierno.

Que te susurren al oído todo aquello
de lo que no te acuerdas.
Aquel detalle olvidado en un bucle vainilla,
ese que sobresale entre la maraña morena que acaricias los domingos al atardecer
cuando ya no queda nada en qué pensar,
nada por lo que preocuparse,
nada por lo que llorar.

Son ellas entonces quienes te abrazan cuando yo me voy.
Te ahuecan la almohada y te murmuran
todo lo que me he quedado sin decir.

Nada me hace más feliz que
no
tengas
miedo
de
oírlas.
Pues yo lo tuve.
Puro terror.
Puto terror.

Y luego vienes y me pides,
sin saberlo,
que te dibuje para siempre en mi cuaderno
y, por mucho que lo intento,
nunca es suficiente.
A veces un matiz me sobresalta
descubriendo mi mentira.
Yo le grito entonces que
no me hace falta,
que no te quiero perfecto,
que te quiero real.

Las palabras me dan el poder de verte.
Verte realmente.
Verte entero.
Verte a ti.

Sin más.

**Besarte al final del mundo
y que acabe después de nosotros.**

No soltarte nunca.

Quédate con quien te siga abrazando cuando te quedes dormido

Es una batalla de titanes

mis ojos y mi sueño.

Parpadeo lento y solo veo

mis ojos reflejados en los tuyos.

Me sigues mirando,

quizás estés hablando

y es

como escuchar el río fluir

o

el crepitar del fuego marino.

Me arrulla, me derrite más en tu abrazo.

Tu mano en mi espalda

arriba y abajo.

Hasta que me duermo

y me abandono, pero

tu caricia en mi piel

y tu abrazo

se vienen conmigo.

No sé nada de nombres, apellidos y pertenencias.

Nada de naciones, ideologías e idiomas.

Nada de amor o violencia o dolor.

Solo entiendo el lenguaje de la piel y el de tu mirada.

Ya no estoy, pero ahí te quedas.

Vigía de mi sueño.

Quédate con quien te siga abrazando cuando te quedes dormido.

Mérida

Ella no es pelirroja,
de largos cabellos,
mirada furiosa.

Ella muerde, maúlla,
arañan sus garras.

Ella teme con fuerza,
sin furia, sin ganas.

Me mira con miedo,
me supone sincera.

Y en sus ojos entiendo
el silencio en la guerra.

No quiere que le cuente
sobre la vida, la muerte.

El susurro tranquilo,
su ronroneo me ofrece.

Ella no es consciente,
o eso me hace me hace creer,
de la soledad que se siente
con el invierno al caer.

Ella corretea nerviosa,
y la supongo tranquila.
Me escala las piernas,
me lame la mejilla.

Y tú, pequeñaja,
ahora que no te miro
entiendo
que me ha quedado
mucho por decir.

Que no es justo el horror
en el cuerpo animal.
Que te quiero sin miedo
dispuesta a saltar.
Que en un ronroneo tuyo
puedo escuchar el mar.
Que me quedo tranquila
si eres feliz
cual sea el lugar.

A tus vueltas

Pero si levanto la mirada y veo
la luz de esa habitación encendida,
entonces, se me deshacen los nudos de garganta.
No necesito nada más.

Respirar

El sol al final de la jornada.
Las montañas que lo abrazan
lo recogen en su abrigo.
Las brasas en la chimenea
palpitando lentamente.
El aire que entra en los pulmones,
finalmente,
los llena.
Un suspiro.

O yo que entro en casa
y tiro el bolso, los zapatos
y el tiempo.
Y tú, que
ahí estás,
que eres montañas,
brasa,
oxígeno.

El puto condicional

Podrías haber sido cualquier otro.
Podría haberme marchado
a otro lugar
que me diera alas
y me llamara cada día
con un nombre diferente
tener la llave de otra puerta
y los zapatos manchados
de otra tierra menos árida.
Podrías haber sido cualquier otro.
Pero no.
Y de eso se trata.

Bisiesto

Resumir una vida a tu lado
como quien intenta captar
la primavera en lienzo.

Déjame trazar las estelas
de los minutos
abrigada en tus brazos.

Intentaré encontrar los colores
de los silencios y tu sonrisa,
los amaneceres en ciudades.

Pintaré todos los rincones
de todos esos kilómetros,
tantos kilómetros que nos separan.

¿La ves? El invierno ya se marcha
y me crecen claveles en las manos
de ganas de anidarse en tu pelo

Amor, llevo 1095 días
enredada en tu perfume,
pero me han dicho

que este año tiene 366

y yo los quiero pasar todos contigo.

Guerra y paz

Hay canciones que son instantes.

Escucho a Pedro Guerra y,
qué nombre más equivocado,
respiro paz en su guitarra.

Golosinas es mi madre,
tan joven, de mirada cristalina,
cantándome con voz temblorosa.

Nunca deja de sonar.

Hay abrazos que son guarida
queman la piel, la marcan.

Te sujeto durante 5000 años,
(el tiempo y la canción).

Soy otra cuando te suelto.

Hay calles que no son eternas,
pero quieres que lo sean.

Solo el auricular nos separa.

“Te seguiré hasta el final,
te buscaré en todas partes”

El silencio corrobora lo dicho.

Y me quieres porque me voy.

Y te amo porque ya no quiero.

Sinceramente

Mira, te voy a pedir
un segundo de silencio,
déjame en paz.

No puedo concentrarme
con tanto aleteo
batiendo en mi cabeza.

Verás,
es que todas las canciones bonitas
me recuerdan a ti
y ya no puedo escuchar música
tranquila.

Johnny Cash me tiene
en un estado de cursileo
constante
y las melodías de navidad
me tientan a un cielo
contigo.

Sinceramente,
tengo otras cosas que hacer
y solo puedo pensar
en el olor de tu pelo.

Abrázame y acaba ya con
esta tortura de poner a

Elvis en bucle.

“Love me tender” y

descansaré de una vez.

Despertar

Despierto como si siguieras aquí:

Mi nariz aún en el hueco
entre tu cabeza y tu hombro,
mi mano en tu pecho
vigilando que no te marches,
mis pies enredando los tuyos
robándote el calor.

Sé que ya no estás,
pero aún siento tu beso en mi piel
y me es suficiente.

Capturada en el silencio

antes de tu risa

no querría marcharme nunca.

Atardecer en Debob

Cosquillean las hormigas por mi piel,
está húmeda la hierba
Bajo mi cuerpo, fresca, blanca.
Una toalla recién lavada.

Se escucha una sinfonía
vagabunda, a lo lejos.
Parece mecer a los árboles,
siguiendo un compás imposible.

Su mano deja una estela
dorada
por mi pierna, mis pies cansados.
Arriba, abajo, arriba, abajo.

Todo destella con colores
que antes no existían.
No es rojo,
naranja, amarillo.

Se cuela el tiempo por nuestros rincones.
Se filtra entre las hojas
de los pinos.

Burbujas de champán.

Su mano continúa su trayecto despistado.

Yo escribo.

Y mientras, el sol cae,

cae,

cae sobre nosotros.

En un cajón

Me salvas de la rutina
con cada latido que me dedicas.

Guardo todas las sonrisas,
todos los grados de sobra,
todas las pieles de gallina,
todos los mensajes que apuntan
directamente
desde tus dedos
al rincón más profundo de mi corazón.
Lo guardo todo para esos tiempos de vacas flacas,
por si alguna vez llego
y no tengo fuerzas para quererme
como me recuerdo que me merezco.

No olvido ninguna risa tuya
que me haya hecho sentir más viva.
Ni una sola palabra
de esas que te quitan el aliento,
que es para lo que nacieron.
A ellas
les haces recordar su origen.
A mí
me haces recordar mi dirección.

Caminos de ida

Despídete de ellos.
De los atardeceres en el jardín
y de los amaneceres en carreteras.

De los paseos aquellos
y las nubes color marfil
en tu verde pradera.

Pasarán carretas cargadas de primaveras,
las veremos cruzar por el camino.

No te preocupes si se borraron las huellas,
nos guiará el sol y sus ojos albinos.

Cuando quieras, amor, podemos irnos.